

Año LXXXI. urtea

277 - 2020

Mayo-agosto

Maiatza-abuztua



Príncipe de Viana

SEPARATA

UNAI: auge y fracaso de la izquierda revolucionaria en Navarra

Imanol SATRUSTEGI ANDRES, Iñigo PÉREZ OCHOA

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXI · n.º 277 · mayo-agosto de 2020
LXXXI. urtea · 277. zk. · 2020ko maiatza-abuztua

ARTE / ARTEA

El pintor Bienvenido Brú: contribuciones al estudio de su figura y de su obra en Navarra José M. ^a Muruzábal del Solar	367
--	-----

HISTORIA

La repoblación del área sur de la Navarrería en 1321. Estudio pormenorizado de la planificación urbana tras su destrucción en 1276 Rafael Arrizabalaga Lizarraga	395
---	-----

AMGD. Un santo patrono para Navarra. La forja del reino como comunidad espiritual (siglos XV-XVII) Alfredo Floristán Imízcoz	435
---	-----

Arbizuko eremuaren finkatzea Jose Luis Erdozia Mauleon	465
---	-----

El provincial Ignacio Lizasoáin, misionero y guía de los jesuitas mexicanos expulsos Antonio Astorgano Abajo	501
---	-----

Antonio Baztán y Goñi. La política en Navarra durante la Restauración F. Javier Baztán Moreno	567
--	-----

Los manuales escolares durante el primer franquismo (1939-1959), un acercamiento al caso navarro Miguel Fernández Cárcar	613
---	-----

La batalla ideológica en el PSOE navarro durante 1977 Mikel Bueno Urritzelki	643
---	-----

Sumario / Aurkibidea

UNAI: auge y fracaso de la izquierda revolucionaria en Navarra Imanol Satrustegi Andres, Iñigo Pérez Ochoa	669
Currículums	697
Analytic Summary	701
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	705

UNAI: auge y fracaso de la izquierda revolucionaria en Navarra

UNAI: Nafarroako ezker iraultzailearen gorakada eta porrota

UNAI: peak and failure of the far-left politics in Navarra

Imanol SATRUSTEGI ANDRES

Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Imanol.satrustegui@unavarra.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5982-0482>

Iñigo PÉREZ OCHOA

Archivo Municipal de Tudela

ipeocho@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.277.9>

Beca predoctoral del Gobierno de Navarra.

Agradecimientos: Emilio Majuelo Gil (director de tesis).

Recepción del original: 04/02/2020. Aceptación provisional: 14/04/2020. Aceptación definitiva: 13/05/2020.

RESUMEN

La Unión Navarra de Izquierdas (UNAI) fue una plataforma electoral formada en 1977 para presentarse a las elecciones generales del 15 de junio y pretendió recoger en su seno a las diferentes corrientes izquierdistas del antifranquismo navarro. Sus buenos resultados le permitieron configurarse como el centro de atracción de la izquierda navarra. Sin embargo, a pesar de las expectativas que se habían creado, la experiencia fracasó al poco tiempo y la coalición se fue al traste, debido a la competencia partidista entre sus integrantes y al auge del nacionalismo revolucionario aglutinado en torno a HB.

Palabras clave: antifranquismo; Transición; izquierda revolucionaria; Navarra.

LABURPENA

Unión Navarra de Izquierdas (UNAI, Ezkerreko Nafar Batasuna) 1977ko ekainaren 15eko hauteskunde orokorretarako eratu zen hautagaitza elektoral bat izan zen, Nafarroako antifrankismoko korrante ezkertiarak barnebiltzea helburu izan zuena. Bere emaitza onak zirela eta, Nafarroako ezkerren interesen zentroa bilakatu zen. Alabaina, itxaropen baikorrak sortu baziren ere, esperientziak denbora gutxian porrot egin zuen eta koalizioa desegin zen, bere kideen arteko lehia alderdikoen eta HBren inguruan bildu berri zen nazionalismo iraultzailearen gorakadaren ondorioz.

Gako hitzak: antifrankismoa; Trantsizioa; Ezker iraultzailea; Nafarroa.

ABSTRACT

Unión Navarra de Izquierdas (unai, Navarrese Leftist Union) was an electoral coalition formed to take part in the 1977 elections, which expected to attract the various leftist currents of the opposition to Franco in Navarre. Due to its good election result, the coalition caused expectancy. However, it disappeared few months later, because of the partisan rivalry of its members and the growth of the new revolutionary basque nationalist current around Herri Batasuna (HB).

Keywords: Antifrancoism; Transition to democracy; Far-left; Navarre.

1. INTRODUCCIÓN. 2. PRECEDENTES Y FORMACIÓN. 3. ELECCIONES. 4. La AMPLIACIÓN DE UNAI. 4.1. Un quiero y no puedo: el sector nacionalista. 4.2. OIC: poco y breve. 4.3. ORT: el fatal desenlace del esfuerzo unitario. 4.4. El fondo de la cuestión. 5. LAS ELECCIONES DE 1979. 5.1. Las elecciones generales: Confirmación de un nuevo tiempo. 5.2. Elecciones forales y municipales. 6. CONCLUSIÓN. 7. LISTA DE REFERENCIAS. 7.1 Bibliografía. 7.2. Archivos. 7.3. Hemeroteca. 7.4. Fuentes orales.

1. INTRODUCCIÓN

La Unión Navarra de Izquierdas (UNAI) fue una plataforma electoral que se formó en 1977 para presentarse a las elecciones generales del 15 de junio. Esta candidatura pretendió recoger en su seno a las diferentes corrientes del antifranquismo navarro y sus principales impulsores fueron el partido Euskadiko Mugimendu Komunista (MCE-EMK) y un grupo de independientes procedentes de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), que habían ocupado puestos tanto en el grupo de concejales sociales del Ayuntamiento de Pamplona, como en el Consejo de Trabajadores del Sindicato Vertical.



Figura 1. Logo de UNAI en propaganda electoral.

Sus buenos resultados electorales –tercera fuerza tras UCD y PSOE, a solo quinientos votos de conseguir acta de diputado– le permitieron configurarse como el centro de atracción de la izquierda navarra, en torno al cual pudo haberse reunido una alternativa electoral exitosa y estable. A principios de 1978, otros dos partidos se sumaron a la coalición: Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y Organización de Izquierda Comunista (OIC).

Sin embargo, al poco tiempo, a pesar de las expectativas que se habían creado en torno a UNAI, la agrupación fracasó debido a las luchas partidistas entre sus integrantes y al auge del nacionalismo revolucionario aglutinado en torno a HB.

El objetivo de este artículo es resumir la experiencia de UNAI, explicando su formación y desarrollo, aclarando cuales fueron sus componentes y tratando de analizar las causas de su desaparición.

Para este trabajo se han utilizado tanto fuentes documentales como orales. En lo que respecta a las fuentes documentales de los partidos, bajo la signatura CDHC-EI figuran los documentos que estaban depositados en el Centro de Documentación de Historia Contemporánea de *Eusko Ikaskuntza* y corresponden a la documentación de la ORT. Actualmente han sido trasladados al Archivo de Euskadi en Bilbao y están todavía sin clasificar, por eso se ha optado por mantener la signatura anterior. También se ha contado con documentación procedente del archivo personal de Jesús Urrea (EMK), de la Fundación Pablo Iglesias (FPI) de Alcalá de Henares, de la Fundación de los Benedictinos de Lazkao (LBF) en Gipuzkoa –principalmente la referente a Euskal Iraultzarako Alderdia y Euskadiko Ezkerra–, el Fondo de Javier Erice Cano depositado en el Archivo Contemporáneo de Navarra (ACN-NAG) y otros fondos de la sede de Batzarre en Pamplona.

En cuanto a la hemeroteca, podríamos destacar dos tipos de fuentes: la prensa de partido y la prensa convencional. Para la primera se han consultado fondos de la sede de Batzarre (*Zer Egin?* de EMK), de la página web de Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (<https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do> *En Lucha* de ORT) y de la página web Archivo de la Transición (<https://archivodelatransicion.es/indice>, *La unión del pueblo*, PTE). Para la prensa convencional, en cambio, se han consultado y utilizado ejemplares de *Diario de Navarra* (Archivo Municipal de Pamplona y Archivo Municipal de Tudela), *El País* (hemeroteca *on-line*) y *Egin*.

Para las fuentes orales, se han empleado una entrevista grabada realizada en el año 2000 a Jesús Urrea, tres más realizadas en los años 2018 y 2019 a Javier Iturbe, Jesús Urrea y Jesús Casajús, así como unas conversaciones no grabadas con Txomin Garmendia, Feli Otegi y Tere González (2019). También se ha podido consultar una entrevista filmada a Javier Erice Cano, disponible en el fondo del ACN-NAG citado anteriormente. Por último, para los resultados electorales se ha contado con los datos procedentes de la web del Ministerio del Interior (<http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/home.html>, consultado en enero de 2020).

2. PRECEDENTES Y FORMACIÓN

El caso navarro fue una excepción dentro del panorama de la oposición antifranquista. Al calor del desarrollismo, el Viejo Reyno había vivido un profundo proceso de industrialización y se había creado un nuevo proletariado formado principalmente por trabajadores jóvenes. Entre 1960 y 1975, la población había aumentado más de un 20 %, y la proporción urbana pasó de ser 17,4 % en 1930 a ser 55,3 % en 1981 (García-Sanz & Mikelarena, 2000, p. 128). Entre 1960 y 1970, la población activa dedicada al sector primario había descendido del 48 % al 25 %, mientras que en el secundario, en el mismo periodo, pasó del 27 % al 48 % (González, 2017, p. 93; Mendaza, 1994, p. 65).

La nueva clase obrera, proveniente predominantemente del agro navarro, experimentó una ruptura con sus costumbres y modo de vida. Al carecer apenas de vínculos con las ideologías y culturas de clase tradicionales, se aglutinó en torno al tejido asociativo cristiano, pues no pocos de ellos habían formado parte de la órbita del carlismo, y tenían influencia de la cultura obrera cristiana, que había permanecido en los movimientos sociales católicos agrarios (González, 2017, p. 94; Majuelo, 2002, pp. 305-306; Pérez, 2012-2013, pp. 130-131). El movimiento obrero navarro se desarrolló al ritmo que evolucionó la cultura obrera cristiana, en el espacio de metabolización de las organizaciones obreras HOAC, JOC (Juventud Obrera Cristiana) y VO (Vanguardia Obrera), formándose una gran plataforma de oposición al franquismo (Pérez 2012-2013, pp. 132-133, 144).

Cuando dicho tejido asociativo se radicalizó hacia finales de los años 60, este se nutrió de los referentes ideológicos del llamado «largo 68» (maoismo, trotskismo, etc.) dando lugar a la llamada izquierda revolucionaria¹. Ayudados por la juventud del proletariado navarro y su falta de referentes previos, durante la última década de la dictadura las organizaciones políticas más dinámicas del movimiento obrero fueron partidos como la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), Euskadiko Mugimendu Komunista (MCE-EMK), el Partido del Trabajo de España (primero PCE(i), luego PTE), Liga Comunista Revolucionaria (LCR-ETA VI, luego LKI) o Liga Comunista (LC), entre otros (Pérez, 2017; Iriarte, 1995).

En consecuencia, las movilizaciones obreras de los años setenta fueron más allá del carácter estrictamente laboral; a través de la extensión de la conciencia de clase y de la solidaridad antirrepresiva, se fueron politizando hasta adquirir un carácter antirrégimen, y, en consecuencia, estos partidos radicales consiguieron crear una amplia base social rupturista entre la clase trabajadora (Pérez, 2012-2013, pp. 124-127; 2019). A partir de la huelga general de Motor Ibérica, en primavera de 1973, las movilizaciones fueron en aumento hasta alcanzar su cenit en 1976-77.

Tras la muerte de Franco, el primer Gobierno de la monarquía ensayó un intento de remodelación del régimen que conservara sus principales estructuras, pero la reforma proyectada precisaba de una sociedad desmovilizada y de la colaboración de parte de la oposición. Sin embargo, en 1976 la movilización alcanzó grandes dimensiones, imposibilitando la continuidad de aquel proyecto y obligando al Gobierno a iniciar un proceso de reforma de final incierto, que acabó desembocando en las elecciones generales del 15 de junio de 1977 (Ysàs, 2013)².

Así pues, los partidos de la izquierda revolucionaria navarra iniciaron los contactos para poder presentarse a una convocatoria electoral indefinida y poco clara, donde ni

1 El concepto «largo 68» es de Vinen (2018, p. 13).

2 En nuestro entorno, la historiografía ha reconocido una Transición singular, que tiene que ver con la violencia de ETA, la fragmentación política, la especial relevancia de los grupos rupturistas, la importancia del nacionalismo, y con la gran extensión temporal que se concede al periodo de Transición (Montero, 2004, pp. 250, 255).

quiera se sabía si todos los partidos iban a poder presentarse legalmente con sus siglas o si las cortes resultantes de dichos comicios iban a ser constituyentes o no.

El principal germen de UNAI estuvo en la relación que el MCE-EMK trabó con un grupo de sindicalistas cristianos vinculados a la HOAC en el Consejo de Trabajadores de Navarra. Este consejo era una entidad de representación orgánica del Sindicato Vertical del régimen. En 1975 este organismo convocó elecciones para renovar sus cargos, y EMK y ORT decidieron participar –al contrario que en 1971 (Garde, 2006, pp. 225-260; Iriarte, 1995, pp. 109-112, 185-191)–. La apuesta de ambos partidos por la participación en las elecciones se concretó en una candidatura conjunta, que se enfrentó a otras compuestas por el PTE, el PCE y por los sindicalistas vinculados al mundo cristiano. El resultado fue de victoria de la ORT y el EMK, siendo los miembros de EMK los más votados. La complejidad burocrática en cuanto a la representación obligó a un pacto entre EMK y los sindicalistas independientes para la elección del presidente del Consejo de Trabajadores, grupo al que pertenecían personas como Javier Yaben, Tomás Caballero o Miguel Ángel Muez. EMK y Muez pactaron con Tomás Caballero la elección de Javier Yaben (independiente) como presidente del Consejo de Trabajadores, y la de Manuel Burguete (EMK) como vicepresidente³. Los acuerdos en el Consejo de Trabajadores llevaron a una cada vez más estrecha colaboración entre este grupo de independientes cercanos a la HOAC, y los miembros del MCE y la ORT. Destacó la campaña por el Convenio General capitaneada por el propio Consejo de Trabajadores, campaña en la cual Pamplona pudo celebrar su primera manifestación legal desde antes de la Guerra Civil.

Asimismo, algunas de estas personalidades también habían adquirido prestigio en el Ayuntamiento de Pamplona. Aprovechando los resquicios de la legalidad franquista, consiguieron ser elegidos como concejales, principalmente por el tercio de familias –pero también por el sindical–. Así, desde la legislatura 1966-1970 formaron el grupo de los llamados «concejales sociales», desde el cual dieron cabida a las reivindicaciones de los barrios y vecinos, formando una verdadera fuerza de oposición desde el interior del Ayuntamiento (Caspistegui & Larraza, 2006; Pescador, 2011; Sainz, 2008, 2017).

La formación de la coalición UNAI se fue gestando por medio de una serie de reuniones con muy amplia participación, en las que al menos participaron EMK, ORT, PTE, LKI, Eusko Sozialistak (ES), LC, Gestoras Proamnistía, carlistas, EHAS (Euskal Herriko Alderdi Sozialista), EIA (Euskal Iraultzarako Alderdia) e independientes de diversa índole (nacionalistas, los sindicalistas y concejales vinculados a HOAC, gente comprometida de diversos movimientos sociales...). Estas reuniones comenzaron a realizarse en el Seminario, para pasar luego a las Canosianas de la Txantrea.

Sin embargo, a pesar de la pluralidad de los participantes, no todos acabaron formando la agrupación electoral. Tanto la ORT como el PTE se presentarían en solitario con unas expectativas mucho más amplias de lo que posteriormente fueron sus resul-

3 Entrevista a Jesús Urra: Pamplona, 21 de abril de 2000.

tados. Los carlistas, por su parte, quisieron dirigir la asamblea con base en su presunto apoyo en las bases populares navarras, hipótesis que se demostró falsa. Por otro lado, los grupos de carácter trotskista (LKI y LC) se ajustaron mucho a su programa antiburgués de independencia obrera, por lo que también fue difícil para EMK llegar a acuerdos con ellos.

Todo el proceso de formación de las candidaturas sucedió en un periodo breve de tiempo, con continuas movilizaciones en la calle y cuando estaban sucediendo muchísimos avatares a la vez. El tiempo apremiaba y muchas decisiones importantes se tomaron con grandes dosis de improvisación.

Los componentes abertzales que habían participado en los debates de UNAI no tenían decidida su posición. Las distintas fuerzas de la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS) firmaron un compromiso entre ellas, por el cual se negaban a participar en las elecciones si antes no se había decretado la amnistía, la legalización de los partidos políticos y las libertades democráticas. Se impusieron como límite para tomar la decisión el 24 de mayo.

Entre el 8 y el 16 de mayo, casi en las vísperas de la campaña, se realizó la II Semana Pro-Amnistía, que a causa de la represión y las muertes provocadas por las fuerzas de orden público se convirtió en una larga huelga general. Esta movilización hizo que algunos de los miembros de KAS consideraran probable desbordar al Gobierno en un posible boicot electoral. Por si fuera poco, el día 20 de mayo, el Gobierno liberó a algunos de los presos más emblemáticos de ETA a través de la fórmula del «extrañamiento», gesto que no satisfizo a LAIA, EHAS y ETA(m), y, por lo tanto, decidieron retirar sus candidatos. EIA, sin embargo, en una asamblea extraordinaria celebrada en Beasain el 29 de mayo, tomó la decisión de participar y mantenerse en la coalición Euskadiko Ezkerra (EE) junto a EMK, comprometiendo a partir de entonces la unidad de KAS (Egido, 1993, pp. 34-3; Giacomuzzi, 1997, pp. 93-94 5)⁴.

Pero en Navarra las cosas iban a otro ritmo. Patxi Zabaleta, que era el representante de EHAS en UNAI, no estaba de acuerdo con la resolución tomada por su partido y tardó algún tiempo en tomar una decisión firme. Aunque figuraba en la candidatura al Senado, finalmente decidió abstenerse de participar y así no entorpecer a UNAI. Por eso, aunque ya era demasiado tarde para retirar su nombre de la candidatura, no participó en la campaña⁵.

Más ambigua fue la postura de EIA. Si bien en Álava, Bizkaia y Gipuzkoa EIA decidió participar en EE, su menor arraigo social y su limitada influencia en Navarra los ponía en una posición de debilidad frente a EMK. Así pues, EIA estuvo dudando entre pedir la abstención o participar en UNAI hasta el último momento. La configuración de UNAI ya estaba bastante avanzada y su programa maduró al margen de EIA, mientras estos to-

4 Jesús Ceberio: «EIA (Partido para la Revolución Vasca) irá a las elecciones», *El País*, 31 de mayo de 1977.

5 Entrevista a Jesús Urrea: Pamplona, 30 de octubre de 2018.

maban una decisión. Este extremo, unido al hecho de que la coalición tuviera otro nombre distinto al de EE (esto suponía un obstáculo para los nacionalistas, pues suponía la ruptura de la unidad nacional vasca) y al poco peso del abertzalismo en la coalición, no gustó a los navarros de EIA que en la asamblea citada anteriormente decidieron no participar (Fernández, 2009, p. 260)⁶. Por lo tanto, se dio la paradoja de que a pesar de que UNAI se presentara como coalición hermanada con EE en Navarra, en realidad EIA no participaba en ella.

Todavía hubo un intento más. El domingo 8 de mayo a las doce de la noche terminaba el plazo para la presentación de las candidaturas ante la Junta Electoral. Pero la víspera, la Unión Autonomista de Navarra (coalición de PNV, ESB –Euskal Sozialista Biltzarrea– y ANV –Acción Nacionalista Vasca–), citó a representantes de UNAI de cara a presentar una agrupación nacionalista conjunta. La propuesta no fructificó, por falta de tiempo y por el recelo que causaba la figura de Carlos Garaikoetxea, pues había sido gerente de la empresa Eaton Ibérica, y la izquierda obrera que representaba UNAI se había enfrentado a él durante un conflicto laboral pocos años antes⁷.

Finalmente, la coalición estuvo formada por EMK, independientes ligados a HOAC que habían ocupado puestos en el Ayuntamiento y contaban con cierto prestigio social, y los muy minoritarios Eusko Sozialistak. Este último grupo, era un grupo nacionalista y socialista autogestionario que había surgido a través de personas del ámbito del sindicato USO (Jiménez de Aberásturi & López, 1989, p. 113; Pérez, 1977, p. 80).

3. ELECCIONES

Los nombres de la lista de la candidatura de UNAI fueron variando durante el proceso de configuración de la coalición, lo que provocó que hubiera varias alternativas⁸. Al final, se optó por una lista por sectores, en la que personalidades relevantes de diferentes ámbitos se verían reflejadas.

Así pues, el cabeza de lista fue Francisco Javier Erice Cano, exalcalde de Pamplona. Erice, natural de Pamplona, contaba con cuarenta y nueve años, estaba casado y era padre de cuatro hijos. Además de ser uno de los «concejales sociales» que tuvo el Ayuntamiento de Pamplona, era médico de Potasas de Navarra y de la Seguridad Social. El gobernador civil le había suspendido como alcalde a raíz del polémico caso de las Casas de Nuin⁹. Se trataba, por lo tanto, de un candidato conocido y con cierto renombre.

6 *Sobre Alianzas, Anexo 5*, abril de 1978, EIA, carpeta EIA 7, 27, LBF. «Nafarroa Beasainen», en: *Boletín*, n.º 3, agosto 1977, EIA, pp. 10-15, LBF.

7 Entrevista a Jesús Urra: Pamplona, 21 de abril de 2000.

8 Constan cinco posibles listas, de cinco personas cada una, en una anotación manuscrita interna de UNAI. Figuran, en distintos puestos, las siguientes personas: Javier Erice, Manuel Burguete, Jesús Casajús, Javier Eskubi, José María Compains, Amparo Arangoa, Mariano Zufía, Mirentxu Purroy y Pagola.

9 «Unión Navarra de Izquierdas», *Diario de Navarra*, 5 de junio de 1977, p. 17.

El segundo en la lista era Jesús Casajús, un agricultor natural de Murchante de treinta y ocho años. Había sido uno de los líderes de las luchas de los agricultores de la Ribera y era miembro de la Unión de Agricultores y Ganaderos. Si bien se presentó como independiente, era cercano a la ORT, aunque prefirió mantenerse en UNAI, en vez de presentarse con la Agrupación Electoral de Trabajadores (AET)¹⁰. En tercera posición iba Manuel Burguete, como representante del movimiento sindical. Era natural de Lumbier y contaba con veintinueve años. Miembro de EMK y de CCOO, había sido presidente de la UTT (Unión de Técnicos y Trabajadores) del metal y vicepresidente del Consejo de Trabajadores de Navarra. Los otros dos candidatos eran Ángel Alfaro Arriola y María Teresa Celaya Salcedo. En la candidatura del senado, por otra parte, figuraban Fernando Acha Asensio, Miguel Ángel Muez Ororbía y Patxi Zabaleta Zabaleta (aunque este último no participó en la campaña). Finalmente, el 31 de mayo a las ocho de la tarde en el salón de actos de las Escuelas de San Francisco, hizo su presentación pública la candidatura de la Unión Navarra de Izquierdas¹¹.

La campaña se había planificado por medio de comisiones, que habían elaborado una serie de informes previos sobre los que se elaboró el programa, la propaganda y los mítines. Para saber cuáles fueron las prioridades de UNAI durante la campaña, basta con fijarse en las comisiones que se formaron. Constan informes referidos a las siguientes temáticas: juventud, mujer, agricultura, sanidad, educación y tercera edad. Asimismo, se crearon comités de apoyo que debían actuar a tres niveles (barrios, fábricas y pueblos).

UNAI tuvo dificultades a la hora de financiarse y la publicación del cartel principal se demoró. Este, con el lema «Vota a los que, aquí, siempre hemos estado a tu lado», salió unos diez días después de comenzar la campaña¹². Se elaboraron, como estaba previsto, un «Manifiesto para todo el pueblo navarro», en el que se explicaban las líneas generales de la constitución, propuestas, objetivos y candidatura de UNAI, y manifiestos a niveles de barrios, pueblos y fábricas, más sintéticos y anunciando los actos políticos en cada lugar¹³. La idea central que se quería transmitir en los mítines era la de hacer «frente al fascismo y la falsa democracia que nos ofrecen» propugnando «una democracia directa en la que el poder esté gestionado por el pueblo y en beneficio del pueblo»¹⁴. En cuanto a la articulación institucional de Navarra, UNAI reclamaba la autonomía de este territorio que debería basarse en la actualización de los fueros anteriores a 1839, dentro de un estatuto general para Euskadi.

10 «Unión Navarra de Izquierdas», *Diario de Navarra*, 5 de junio de 1977, p. 17. *Unión Navarra de Izquierda-Ezkerraren Nafar Batasuna*, CDHC-EI, Fondo ORT,c 66, exp. 35. Entrevista a Jesús Casajús, Pamplona, 26 de agosto de 2019.

11 *Diario de Navarra*, 31-V-1977, p. 17

12 *Diario de Navarra*, 31-V-1977, p. 17. Entrevista a Jesús Urrea: Pamplona, 21 de abril de 2000. Material Propagandístico (Carteles) 204.02, Fondo Javier Erice, ACN-NAG.

13 «Unión Navarra de Izquierda. Manifiesto para todo el pueblo navarro», CDHC-EI, Fondo ORT, caja 66, exp. 36. «Manifiestos: de los Comités de apoyo de la Rochapea y Ansoáin, de Echavacoiz, y del Casco Viejo de Pamplona, Unión Navarra de Izquierda», CDHC-EI, Fondo ORT, caja 66, exp. 39. «Manifiesto para la Ribera», Unión Navarra de Izquierda, CDHC-EI, Fondo ORT, caja 66, exp. 41.

14 «Presentación del Plan de Mítines» CDHC-EI, Fondo ORT, caja 66, exp. 34.

El programa de UNAI se podría caracterizar de izquierda moderada, pues, aunque incorporaba algunas medidas de corte revolucionario (expropiación de la gran propiedad, creación de múltiples órganos de participación popular, etc.), y a pesar de que su declarado último objetivo era el de llegar a una sociedad socialista (con una definición particular de esta), la mayor parte de sus medidas tenían un carácter reformista y progresista, y deberíamos tildarlas simplemente de democráticas. El mitin central de UNAI fue celebrado el domingo 12 de junio en el pabellón Anaitasuna de Pamplona, el cual se llenó ante la afluencia de numeroso público¹⁵.

El resto de fuerzas de la izquierda revolucionaria también desarrollaron una profusa actividad de campaña. La ORT, confiada en su fortaleza dentro del movimiento sindical, descartó entrar en UNAI, creyéndose lo suficientemente influyente como para presentarse sola. Bajo la sigla de Agrupación Electoral de Trabajadores (AET), presentó una lista encabezada por Francisco Javier Iturbe Ecay para el Congreso de los Diputados y Jesús María San Martín Asiain para el Senado.

El Partido del Trabajo de España tampoco participó en UNAI y creó Frente Democrático de Izquierdas (FDI). Al estar todavía en la ilegalidad, el PTE utilizó dos «partidos pantalla» registrados para tal efecto –Bloque Democrático y Social y Partido Socialista Independiente– y así poder presentarse (Campoy, 2011, p. 254). La lista del FDI para el Congreso la encabezaban José María Compains, César Osanz y Natividad Ezcurra.

El Frente por la Unidad de los Trabajadores (LBF-FUT), por último, fue el nombre que utilizó la coalición formada por Liga Comunista Revolucionaria (LKI), de carácter trotskista, y la Organización de Izquierda Comunista (OIC), un partido de tipo consejista de más reciente implantación en Navarra. Estaba encabezada por José María Solchaga Herrera.

La mayoría de partidos realizó la campaña con grandes expectativas y mucha ilusión. Poder explicar ante el público sus propuestas de manera libre y abierta contrastaba con las dificultades que suponía la clandestinidad de unos pocos meses antes. Asimismo, en la mayoría de mítines la afluencia de público fue abrumadora. La sociedad navarra tenía ganas de escuchar y de discutir libremente con los partidos. El mayor hito lo realizó la ORT, que llevó a cabo una campaña exultante, llegando a llenar el pabellón Anaitasuna en un mitin y la plaza de toros de Pamplona en otro, con entre 15 000 y 20 000 asistentes, hazaña que nadie ha podido repetir (Caspistegui & Garde, 1999, p. 159; Chueca, 2018, p. 874)¹⁶.

Llegado el día, las elecciones generales del 15 de junio de 1977 contaron con una importante participación, situándose esta en el 82,24 %. Los resultados supusieron el

15 «Mitin de Unión Navarra de Izquierdas», *Diario de Navarra*, 14 de junio de 1977, pp. 17-18. «Actos políticos del último fin de semana de la campaña electoral», *La Gaceta del Norte*, 14 de junio de 1977, p. 8.

16 «Actos políticos del último fin de semana de la campaña electoral», *La Gaceta del Norte*, 14 de junio de 1977, p. 8. «Carrera de obstáculos para la campaña de las Agrupaciones Electorales de Trabajadores», *En Lucha*, n.º 155, 19 de junio de 1977, p. 8. Entrevista a Javier Iturbe, Pamplona, 25 de julio de 2018.

triunfo de dos partidos de ámbito estatal, la UCD y el PSOE. La UCD fue la opción más votada (29,03 %, tres diputados y tres senadores); y el PSOE (21,17 %, dos diputados) quedó segundo. El único cargo electo abertzale fue Manuel Irujo, que salió elegido como senador por la candidatura del Frente Autonómico (PSOE y PNV).

UNAI, con 24 489 votos (9,47 %) se situó como la tercera fuerza más votada, a solo quinientos votos de obtener un diputado. En la candidatura al Senado Fernando Acha y Miguel Ángel Muez obtuvieron 45 596 y 38 484 sufragios respectivamente, y Zabaleta, a bastante distancia del resto, solo obtuvo 17 040¹⁷. AET, la agrupación electoral bajo la que se presentaba la ORT, consiguió solo 13 195 votos (5,11 %) –menos votos que espectadores en el gran mitin–, siendo la segunda fuerza de la izquierda radical en Navarra, y la sexta del total de agrupaciones. El FDI recibió 6631 votos (2,57 %), y, por último, dentro de las fuerzas de extrema izquierda, el FUT, con 1361 votos (0,53 %) quedó en último lugar. Por otra parte, es destacable el escueto 2,44 % que obtuvo el PCE, el porcentaje más bajo de todas las circunscripciones de España, a consecuencia del mayor arraigo que tenía la izquierda revolucionaria.

Así pues, a la luz de los resultados podrían extraer varias conclusiones. Por una parte, la escasa proporcionalidad del resultado, pues la UCD, pese a cosechar menos del 30 % de los votos, obtuvo una clara mayoría y dos tercios de los representantes electos, situándose así en una posición privilegiada para poder condicionar el futuro de Navarra en los siguientes meses.

Por otra parte, la izquierda pagó cara su división. UNAI estuvo a punto de obtener un acta de diputado, pero la falta de unidad lo impidió. Hay que tener en cuenta que la totalidad de votos recogidos por la izquierda radical fue de 45 676, con un total de 17,68 %¹⁸. Este fue un porcentaje nada despreciable, ya que la izquierda radical de haberse presentado unida, habría obtenido un escaño. Tras conocer los resultados, los partidos se reprocharon mutuamente la responsabilidad de no haber conseguido representación.

Además de la división pudo haber otros factores que imposibilitaron que la izquierda revolucionaria sacara mejores resultados. Estas elecciones estuvieron lejos de celebrarse en una situación de normalidad democrática. Además, la mayoría de edad estaba reconocida entonces a los veintiún años, y muy posiblemente estos partidos tenían un buen número de potenciales votantes en la franja de edad de los 18 a los 21. El miedo y la moderación, la ilegalidad y la imposibilidad de presentarse con sus propias siglas, así como el control de los medios de comunicación (solo había una cadena de televisión, que era pública y dependía directamente del Gobierno) también habrían jugado un papel limitador.

Por último, cabe destacar la poca influencia que tuvo la llamada a la abstención realizada por algunas fuerzas de KAS; apenas un 17,76 %, por debajo de la media esta-

17 <http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/home.html> Consultado en enero de 2020.

18 Unos 8500 más (hasta casi alcanzar cerca de 55 000 votos y el 20 %) teniendo en cuenta los recibidos por el Partido Carlista, caso atípico que por aquel entonces defendía políticas izquierdistas.

tal (21,17 %). La izquierda abertzale no había tenido un papel destacado en las movilizaciones de masas de los últimos años de la lucha antifranquista en Navarra, y por ello el llamamiento al boicot habría tenido un eco limitado. Además, la falta de cohesión que vivía la izquierda abertzale y la tardanza por tomar una decisión sobre las elecciones le brindaron un escueto resultado electoral, del que se repondría poco tiempo después, a partir de la Marcha de la Libertad.

En Pamplona, UNAI fue la tercera fuerza con 10 512 votos (12,29 %), sacando casi la mitad de los sufragios totales obtenidos en Navarra. En Tudela, segunda localidad navarra en cuanto a número de habitantes, el PSOE superó a los centristas (un 30,71 % el PSOE y un 26,67 % la UCD) tras los que se situó UNAI, con un porcentaje también superior a la media navarra (10,96 %). Como cuarta fuerza, por encima de Alianza Foral Navarra, se situó el FDI (6,61 %), con un porcentaje casi tres veces superior a la media, fruto del arraigo que tenía el PTE en la capital de la Ribera.

El origen del voto de UNAI fue un voto urbano, de trabajadores industriales jóvenes en su mayoría, parecido que en el caso de AET o FDI. Otras cuestiones como la afinidad con el candidato (se puede ver en el alto índice de voto a UNAI en localidades rurales como Lumbier y Murchante, localidades natales de dos de los candidatos, Burguete y Casajús) también tuvieron su influencia. UNAI además también fue el partido más votado en media docena de pueblos de escasa población: Urzainqui, Sarriés, Vidaurreta, Aberin, Arellano, Úcar y Unzué.

El resultado, por consiguiente, aunque no era malo, dejó mal sabor de boca por haberse quedado a las puertas de obtener representación, quedando patente que se podía haber hecho algo más por la unidad. Esta nueva situación, dejó a UNAI como referente de la izquierda, en buena posición para buscar nuevas alianzas políticas en el futuro.

4. LA AMPLIACIÓN DE UNAI

Como ya hemos visto, tras las elecciones los buenos resultados de UNAI le valieron para convertirse en el principal referente de la izquierda revolucionaria en Navarra, a pesar de que la competencia entre candidaturas de izquierda similares había impedido que sacara diputado.

Por aquel entonces se pensaba que las elecciones municipales iban a realizarse en pocos meses, quizás en otoño. Por eso, tan pronto como se conoció el resultado de las elecciones se iniciaron los planes y conversaciones para ampliar la coalición. Los contactos fueron múltiples y se realizaron al mismo tiempo entre distintas opciones.

Dentro de la coalición existía la preocupación de que esta se viera como una alianza que solamente incluyera a EMK y los independientes, por eso se decidió ampliarla en varias direcciones. Sin embargo, la situación interna de UNAI tampoco era homogénea; entre los independientes había dos grupos. Uno estaba formado por el propio Javier Erice, Teresa Celaya y Fernando Acha, quienes formaban el ala más moderada de los

independientes y querían ampliar la coalición con opciones que no fueran demasiado revolucionarias. Erice era una personalidad con muchos contactos, que se estaba dejando seducir por sectores del socialismo (PSP o PSOE). Este sector no tardaría en abandonar la agrupación. Por otra parte, estaban Miguel Ángel Muez, Josetxo Arbizu o Ángel Alfaro, quienes estaban interesados en que entrara la ORT. El gran arraigo social que había tenido hasta entonces –sobre todo en el movimiento sindical– hacía que su incorporación resultara atractiva y enriquecedora para la coalición.

Mientras tanto, seguían los intentos de ampliar la coalición con diferentes opciones sobre la mesa. Pero era difícil definir un modelo cuando ni siquiera estaba claro lo que iba a ser UNAI (mera coalición electoral para las municipales, una federación estable de partidos...). Así, en algunos documentos internos de EMK –cedidos por Jesús Urra– se apunta a que la coalición podría ampliarse en las siguientes direcciones: ORT, PTE, los carlistas de EKA y los abertzales de EIA, HASI y ESEI. Faltaba también saber cuál iba a ser el equilibrio entre las fuerzas revolucionarias y moderadas que pudieran caber en su seno.

4.1. Un quiero y no puedo: el sector nacionalista

A pesar de que continuamente manifestó que en su interior cabían tanto federalistas y autonomistas como independentistas, una de las carencias principales de UNAI fue que nunca supo representar a los sectores abertzales e independentistas, más allá de alguno de los independientes vasquistas, que siempre estuvieron a título personal¹⁹. En un principio, UNAI había sido concebida para mostrarse como la candidatura aliada y federada a la Euskadiko Ezkerra de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa. Pero, a pesar de la participación de EMK, el otro componente de Euskadiko Ezkerra, EIA, nunca llegó a incorporarse. Hubo varias reuniones entre UNAI y EIA, y entre EE y UNAI, pero EIA no se mostró interesada²⁰.

Y es que EIA tenía otros planes. La coalición EE había sido una oportunidad para acceder a las instituciones, pero EIA no tenía gran interés en mantener la coalición por mucho tiempo y tampoco quería pasar a formar parte de UNAI. EIA tenía una visión nacional diferente a la de UNAI, pues la segunda defendía la autonomía navarra –apostillando, a continuación, que era preferible dentro del marco nacional vasco–, mientras que para la primera, el ente nacional vasco debía ser prioritario, y por eso les acusaba de «navarrismo de izquierdas»²¹.

Además, las líneas políticas de cada partido iban en direcciones opuestas. EMK, durante los años clave de la Transición (1974-1977), había mantenido una postura unitaria, dejando la perspectiva de la revolución socialista en un segundo plano y apoyando alianzas

19 En diversas obras se ha caracterizado a UNAI como agrupación nacionalista (Llera, 1985; Alli, 2018, pp. 252-253, 466) por considerar que EIA (Euskal Iraultzarako Alderdia) pertenecía a la coalición. También se considera lo mismo en Kortazar, 2012, p. 14 y Rivera & Fernández, 2019, p. 28.

20 «Reunión Euskadiko Ezkerra-UNAI», *Diario de Navarra*, 25 de agosto de 1977.

21 *Sobre Alianzas, Anexo 5*, abril de 1978, carpeta EIA7, 27, LBF.

amplias, con el objetivo de apoyar la ruptura democrática y tratando de que la izquierda revolucionaria no quedara aislada (Fernández, 2019, pp. 131-147). Incluso exigieron en varias ocasiones a EIA que condenara los atentados de ETA. Pero a partir de las elecciones, y más si cabe a partir del II Congreso del MC (Movimiento Comunista, marca estatal del EMK), EMK viró políticamente y se acercó a la nueva corriente radical que se estaba ganando apoyos en Euskadi: Herri Batasuna (Kortazar, 2012, pp. 10-13, 17-18).

Mientras tanto, EIA hizo el recorrido político en sentido inverso y paulatinamente decidió aceptar el marco de la reforma, apostar por las instituciones y apoyar el régimen preautonómico. La vida interna de EE se fue deteriorando, y al final, la coalición se empezó a romper en febrero de 1978, cuando EIA quiso que el representante de la coalición en el Consejo General Vasco fuera también de su partido, algo que el resto de componentes de la coalición (EMK, independientes, y desde diciembre, también OIC) consideraba injusto pues tanto el diputado como el senador conseguidos el 15-J eran o bien miembros o bien cercanos a EIA²². Ante la marginación que vivían, EMK y OIC abandonaron la coalición y a partir de entonces EIA fue la única fuerza de EE. Finalmente también abortó cualquier participación en UNAI con la presentación de EE en Navarra el 8 de octubre de 1978. Ante eso, EMK acusó a EIA de romper «el compromiso [...] por el cual UNAI asumía en Navarra las funciones políticas que EE cumplía en las demás provincias», y calificó lo ocurrido de «gravísimo atentado contra la unidad de la izquierda» y «una irresponsabilidad poco común»²³.

Por otra parte, el resto de fuerzas abertzales de izquierda se estaba aglutinando en torno a la Mesa de Alsasua, que culminó posteriormente en Herri Batasuna (HB), lo que descartó la opción de incluir más partidos nacionalistas.

4.2. OIC: poco y breve

Otra posible ampliación, esta vez exitosa, aunque cuantitativamente menor, fue la incorporación de la Organización de Izquierda Comunista. OIC fue «la principal organización consejista del Estado español», que defendió una línea ideológica «sincrética», «combinando consejismo, leninismo» y abundantes referencias a distintos autores del «marxismo heterodoxo» (Sans, 2017, p. 650). Sus principales baluartes estaban en Barcelona y Gipuzkoa, y en Navarra recaló relativamente tarde, en torno a 1976, cuando varios militantes «quemados» de Gipuzkoa se trasladaron a Pamplona para desarrollar la organización. No contaban con muchos efectivos, como mucho entre diez y quince militantes, más algún simpatizante²⁴. Debido a los malos resultados del FUT, y a cómo se estaba desarrollando la Transición, este partido vivió una crisis interna, tras la cual

22 Josetxo Fagoaga: «Euskadiko Ezkerra. Las razones profundas de una crisis», *Zer Egin?*, n.º 26, 15 de febrero de 1978, EMK, pp. 6-7. «Se ha roto Euskadiko Ezkerra», *El País*, 18 de febrero de 1978. Javier Angulo: «Se acentúa la crisis de Euskadiko Ezkerra», *El País*, 26 de mayo de 1978. «Hay que mantener la imagen unitaria de Euskadiko Ezkerra», *Egin*, 16 de febrero de 1976, p. 5.

23 «Euskadiko Ezkerra: EIA acentúa su sectarismo», *Zer Egin?*, n.º 33, 15 de octubre de 1978, p. 2.

24 Conversaciones no grabadas con Txomin Garmendia (Berriozar, 1 de marzo de 2019) y Feli Otegi y Tere González (Pamplona, 21 de noviembre de 2019).

el Secretario General, Didac Fàbregas, fue expulsado del partido por haber tratado de acercarlo a posiciones socialdemócratas (Sans, 2017, pp. 497-516). Así pues, ante la situación crítica del partido y el serio peligro de desaparición, se encaminó rápidamente hacia una integración en el MC. Tras su II Congreso (23-25 de marzo de 1978) y un proceso de dura autocrítica y revisión ideológica –condición impuesta por el MC–, el MC absorbió a la OIC en el Congreso de Unificación de febrero de 1979²⁵.

Durante todo este proceso de acercamiento, OIC participó y colaboró en las coaliciones donde también participaba EMK: tanto en EE en la Vasconia occidental, como en UNAI en la Alta Navarra. OIC fue aceptada en UNAI en la asamblea del 11 de febrero de 1978, con la asistencia de unos ciento cincuenta participantes²⁶.

4.3. ORT: el fatal desenlace del esfuerzo unitario

Como ya hemos mencionado anteriormente, la incorporación de la ORT resultaba atractiva sobre todo para el sector de independientes encabezado por Miguel Ángel Muez. Sin embargo, EMK por aquel entonces desconfiaba, pues consideraba que la ORT estaba dando muestras de «derechismo»²⁷.

El 28 de octubre de 1977 hubo un preacuerdo para las elecciones municipales²⁸. Pero la inclusión definitiva resultó –al igual que en el caso de la OIC– gracias a la estrecha colaboración que hubo en la preparación de la campaña unitaria por la autonomía realizada por la llamada Mesa de San Francisco. Esta fue una plataforma unitaria puesta en marcha en diciembre de 1977, en la que participaron EIA, ESEI, EMK, OIC, ORT y UNAI, y tenía por objetivo realizar una campaña de charlas y mítines a favor de la inclusión de Navarra en el Estatuto Vasco y de la democratización de las instituciones forales²⁹.

Apenas un mes después de la incorporación de la OIC, el 15 de marzo de 1978, se hizo pública la incorporación de la ORT. La nueva UNAI señalaba que se había unificado «con el compromiso de potenciar las organizaciones populares del campo y la ciudad, y la participación del pueblo en todos sus asuntos» lo que constituía «un importante avance hacia la necesaria unidad popular que conquiste hoy una constitución auténticamente democrática, así como una salida a la crisis económica que favorezca al pueblo trabajador, en contra del Pacto de la Moncloa»³⁰.

25 MC-OIC, *Hacia la unidad de la izquierda revolucionaria*, Resoluciones y documentos del Congreso de Unificación, 1979, sede de Bazarre.

26 «Unai exige la dimisión de la Diputación. OIC ingresó ayer en la coalición navarra», *Egin*, 12 de febrero de 1978, p.6. «OIC por la unidad de la izquierda revolucionaria», *Egin*, 15 de febrero de 1978, p. 8.

27 Entrevista a Jesús Urra: Pamplona, 21 de abril de 2000.

28 «Hoy, posible firma de la alianza UNAI-ORT para las municipales», *Egin*. 28/10/1977, p. 1.

29 En agosto de 1977, la Diputación acordó defender la reintegración foral plena y la derogación de las leyes de 1839 y 1841. Jaime Ignacio del Burgo, por su parte, estaba reformulando el foralismo para hacer compatibles fueros y constitución (Baraibar, 2008, pp. 62-65).

30 «Presentación Oficial de UNAI tras la incorporación de ORT», *Egin*, 16 de marzo de 1978, p. 5. «Incorporación de la ORT a la Unión Navarra de Izquierdas (UNAI)», *En Lucha*, n.º 189, 16-22 de marzo de 1978, p. 2. En este último documento se afirma que la alianza se firmó el 7 de febrero, pero no fue pública hasta mediados de marzo.

Sin embargo, los buenos propósitos duraron poco y los primeros obstáculos aparecieron. El 21 de julio de 1978 el texto del proyecto de Constitución fue aprobado, y pocos días después la ORT se mostró favorable a dicho proyecto. A partir de ese momento, la ORT, con su secretario general José Sanroma Aldea (apodado Camarada Intxausti) a la cabeza, desplegó una amplia campaña a favor de la Constitución. EMK, por su parte, optó por no integrarse en el consenso constitucional y promulgó una campaña promoviendo la abstención negativa.

Ante los diferentes puntos de vista, UNAI se mantuvo en silencio durante todo el proceso constituyente. Las discrepancias internas entre EMK y la ORT impedían tomar postura conjunta a la agrupación y, al mismo tiempo, se convirtieron en una diferencia insalvable que estuvo entre las raíces de la disgregación de UNAI.

Finalmente, a principios de diciembre de 1978 trascendió a la prensa que gente cercana a la ORT había registrado el nombre de UNAI en el registro de partidos políticos. Esta maniobra enfureció al resto de integrantes de la coalición, pues había sido tomada sin su consentimiento. El 5 de diciembre se reunieron EMK, OIC y los independientes y estos decidieron y notificaron en una misiva la expulsión de la ORT de la coalición. En ella calificaron la actuación y los métodos de la ORT como «deshonestos políticamente y absolutamente desleales»³¹.

ORT justificó su proceder, y ante las acusaciones de «usurpar» las siglas de UNAI manifestó que la legalización de UNAI iba a terminar con la paralización y la manipulación que vivía la coalición a causa de algunos de sus miembros. Según afirmaban, la inactividad de UNAI había impedido que se creara la gestora municipal de Pamplona, que UNAI tomase posición ante la democratización de las instituciones forales y que participara en la elaboración del Estatuto de Autonomía. Asimismo, les acusaban de entregar la coalición a HB³².

Pocos días después, el 23 de diciembre de 1978, la ORT celebró una asamblea de UNAI, ya sin la presencia de EMK, OIC y la mayoría de independientes. A dicha asamblea asistieron 520 delegados de las cinco merindades navarras. La nueva «coalición» solo reunía a miembros y simpatizantes de la ORT, y de entre los miembros originales de UNAI, solamente Jesús Casajús se mantuvo en la agrupación³³. En la presentación de la asamblea se trató el tema de la expulsión de la ORT de UNAI, y el rechazo a esta decisión, mientras no lo ratificara la Asamblea General. Javier Iturbe (Secretario General

31 «Al comité de dirección provincial de Navarra de la ORT», 5 de diciembre de 1978, Archivo Privado de Jesús Urrea. Fermín Goñi, «Expulsan a la ORT de Unión Navarra de Izquierdas», *El País*, 6 de diciembre de 1978. En el registro de partidos políticos todavía figura UNAI, legalizada a fecha de 22 de diciembre de 1978, a nombre de Begoña Beloqui Unzue, Ma. Del Pilar Lozano Carbayo, Montserrat Reclusa Espelosin y Jesús María Díaz Elcano.

32 *Nota de prensa. Oficina de prensa del Comité Provincial de Navarra*, ORT, Pamplona, 21 de enero de 1979, CDHC-EL, Fondo ORT, caja 10, exp. 62. *A los comités nacionales, regionales y provinciales*, Secretariado Político del Comité Central de la ORT, 13 de diciembre de 1978, carpeta ORT-6-23, FPI.

33 Entrevista a Javier Iturbe, Pamplona, 9 de agosto de 2018. Entrevista a Jesús Casajús, Pamplona, 26 de agosto de 2019.

de la ORT en Navarra) elogió que por primera vez en mucho tiempo se reunieran los Comités y la Asamblea General de UNAI, «a pesar del boicot sistemático de EMK y OIC que están provocando además el fraude al pueblo navarro utilizando por su cuenta las siglas». Iturbe acusó a sus antiguos compañeros de estar «decididos a ponerle trabas y a atacar a la coalición», tras lo que afirmó: «Pero ahora la situación es diferente y el futuro también va a ser diferente. Tenemos UNAI y podemos hacer una UNAI fuerte al servicio del pueblo navarro»³⁴.

Los miembros originales de UNAI además de vivir este proceso como un robo o usurpación, creyeron que se trató de una consecuencia de la moderación hacia la que se estaba dirigiendo la ORT. Al final, tuvo que intervenir la justicia y tras varios pleitos, la denominación de UNAI quedó en manos de la ORT³⁵.

4.4. El fondo de la cuestión

Como acabamos de explicar, la ORT se apropió de la marca UNAI a través de métodos poco lícitos. Fue una maniobra irregular que dio al traste con uno de los intentos más serios de unidad de la izquierda de aquella época. Sin embargo, más allá del partidismo y la competencia en el seno de la izquierda ¿qué es lo que estaba pasando? ¿cuál es el fondo que había tras esta cuestión?

Parece ser que, tras las elecciones, en Navarra la base del antifranquismo de izquierdas fue mutando hasta conformarse dos corrientes divergentes. Una, la más «moderada» y «reformista» representaba a esa base social que rechazando el franquismo y considerándose progresista, apoyaba los principales consensos de la Transición y daba así su apoyo al nuevo régimen. Esta estaría representada principalmente por el PSOE y por el PCE. Esta corriente en Navarra se identificaría con la defensa de la autonomía dentro del marco español, lejos de aventuras autodeterministas o independentistas, y con un tibio vasquismo que fue atenuándose todavía más con el tiempo. Estos partidos acabaron dando su apoyo al nuevo régimen, ya fuera por convicción o por conveniencia.

Por otra parte, se estaba articulando otra corriente más radical que se oponía a la reforma, a la Transición y a los partidos con representación parlamentaria. Según Letamendia (1994, pp. 44-47), esta corriente tuvo su origen en una parte de la «comunidad antirrepresiva vasca» que se empezó a sentir frustrada e insatisfecha con el devenir del proceso de la Transición. Consideraban que los partidos parlamentarios les habían decepcionado y, por lo tanto, esta corriente se caracterizó por el rechazo tanto a la política parlamentaria e institucional como al autonomismo. Así, Gorka Etxebarria (2018, pp. 881-882) afirma que durante las movilizaciones del verano de 1977 se conformó «una lucha entre el sistema parlamentario en vías de consolidación y las

34 *Asamblea de Unión Navarra de Izquierda (23 de diciembre de 1978). Un paso adelante en el proceso de participación y organización de UNAI al servicio del Pueblo Navarro*, CDHC-EI, Fondo Navarra, caja 33, exp. 4.

35 A partir de ahora para denominar esta candidatura hablaremos de UNAI-ORT, para no confundirla con la candidatura del 15 de junio.

fuerzas extraparlamentarias», las cuales mantuvieron «un discurso unitario, populista y antielitista». Esta corriente, que se estaba desarrollando de manera subterránea, al principio no se identificaba con ningún partido en concreto, pero poco a poco fue emergiendo hasta crear un bloque más definido. Hubo varios hitos que evidencian estas transformaciones. En la Marcha por la Libertad del verano de 1977, por ejemplo, hubo choques y encontronazos entre «españolistas sucursalistas» y «abertzales». Y poco después, en una manifestación realizada en San Sebastián en septiembre del mismo año, hubo enfrentamientos entre esos dos sectores, incluso agresiones físicas, y el cortejo de la manifestación se dividió en dos³⁶. La propia ORT, en un balance interno del Comité Nacional de Euskadi, apuntaba que estaba sucediendo una «fuerte división entre los que corean “ETA herria zurekin” e “Independentzia” y los que gritan “Amnistía, libertad y Estatuto de Autonomía”»³⁷.

Esta corriente, poco a poco, se fue identificando por una parte con ETA militar, por ser –supuestamente– la organización que más frontalmente se oponía a los consensos de la Transición, así como con HB, coalición que en sus primeros años tuvo una imagen flexible y abierta, diferente del resto de partidos y opuesta a la política institucional, constituyendo una especie de «frente de rechazo» al nuevo régimen (Morán, 2003, pp. 449-450).

Además, la izquierda revolucionaria de ámbito estatal se vio inmersa en una profunda crisis de expectativas. Si bien durante los últimos años del franquismo pudo parecer que una salida revolucionaria o rupturista de la dictadura podía ser posible, el asentamiento –relativamente exitoso, aunque no exento de problemas– de la llamada reforma hizo que los proyectos políticos revolucionarios de la izquierda se tambalearan. Pero esa pérdida de expectativas no afectó solo a las formaciones españolas; la llama de expectativas revolucionarias surgida de mayo del 68 se fue apagando también para el conjunto de fuerzas revolucionarias europeas.

A partir de entonces, la centralidad obrera de los movimientos sociales iría perdiendo su importancia y nuevas formas de protesta sectorial (feminismo, ecologismo, liberación sexual, pacifismo...) tomarían el relevo. La sustitución de la expectativa de una revolución socialista total dirigida por el proletariado por una serie de reivindicaciones sectoriales, supuso la crisis de la izquierda revolucionaria, que seguía apegada al obrerismo y mantenía una visión teleológica y marxista de sus objetivos políticos.

En este contexto de crisis de expectativas y de militancia, la ORT y el PTE se situaron en una posición intermedia entre el bloque reformista y la nueva corriente radical,

36 «Euskadi exigió a gritos “Libertad, Amnistía, Estatuto de Autonomía”», *En Lucha*, n.º 162, 8-15 de septiembre, p. 19. «Enfrentando a un sector del pueblo contra otro se favorecen los planes de la reacción. Nota de prensa del CN de Euskadi de la ORT sobre los sucesos de San Sebastián», *En Lucha*, n.º 163, 16-22 de septiembre de 1977, p. 2. «De la manifestación del día 7 en Donostia. “Españolistak kanpora”», *Zer Egin?*, n.º 19, 1 de octubre de 1977, EMK, p. 3.

37 *Balance de nueve meses*, comisión elegida por el Comité Nacional de Euskadi, 21 de marzo de 1978. Carpeta ORT-10-11, FPI.

manteniendo a menudo posturas contradictorias. Si bien eran partidos revolucionarios, que defendían la necesidad de la revolución socialista, participaron en algunos de los consensos de la Transición. En el caso de la ORT, por ejemplo, rechazaron los pactos de la Moncloa, porque descargaban el peso de la crisis capitalista sobre la clase trabajadora; pero al mismo tiempo defendieron el sí a la Constitución. Esta postura, según Treglia (2013, pp. 47-71) respondió a una decisión política de la dirección, que ante los malos resultados obtenidos en las elecciones generales, decidió moderar el lenguaje y las consignas del partido, para no parecer demasiado radicales ante el electorado (hasta tal punto que la ORT rechazó ser calificado como un partido de «extrema izquierda»)³⁸. Los cambios más polémicos fueron en torno al apoyo al sí en el referéndum constitucional y el rechazo «al terrorismo» –tanto de izquierda como de derecha– (Caspistegui & Garde, 1999, p. 81). Estos cambios fueron especialmente polémicos, puesto que suponían apoyar *de facto* la política antiterrorista del Gobierno, y en el País Vasco su propia base social estaba muy sensibilizada con el tema antirrepresivo y la cuestión nacional. Por estas razones, estos virajes desorientaron a su electorado tradicional y a sus bases sociales.

El PTE también mantuvo posturas parecidas. Sin embargo, las contradicciones florecieron antes. Primero se acercó a EE (por aquel entonces autonomista e independentista a un tiempo, aunque ya había empezado a considerarse como una opción «reformista» por parte de algunos sectores) y apoyó críticamente el proceso estatutista. Pero, en el referéndum constitucional el PTE vasco decidió abstenerse, al contrario que en el resto del Estado donde pidió el sí; fue una clara muestra del camino divergente que estaba tomando la situación en Euskadi. A partir de su primera y segunda Conferencia Nacional –celebradas en enero de 1978 y junio de 1979– el partido se fue aproximando al independentismo y al entorno de HB³⁹.

EMK, como ya se ha visto, pese a haber mantenido posiciones unitarias y posibilistas durante un tiempo, a partir de su segundo congreso cambió de orientación e intentó identificarse con esa corriente radical que para aquel entonces ya empezaba a cristalizar en torno a HB.

5. LAS ELECCIONES DE 1979

Tras la aprobación de la Constitución y del proyecto del Estatuto vasco, se abrió un nuevo periodo político. Así, en marzo de 1979 se celebraron las elecciones generales, y un mes después, las primeras elecciones al Parlamento Foral y las municipales, abriendo así paso a la democratización de las instituciones forales.

38 «La Organización Revolucionaria de Trabajadores no se considera de extrema izquierda», *El País*, 14 de febrero de 1979.

39 «Llamamiento a la unidad de la izquierda vasca». *La Unión del Pueblo*, n.º 36, 12 al 18 de enero de 1978, p. 12. <https://archivodelatransicion.es/>. «Conferencia Nacional de Euskadi», *La Unión del Pueblo*, junio de 1979, p. 11. <https://archivodelatransicion.es/>. VV. AA.: *Aportación a la Revolución Vasca*, 5 de marzo de 1980, carpeta PTE, LBF.

5.1. Las elecciones generales: Confirmación de un nuevo tiempo

El proceso político e institucional que se había llevado a cabo en los últimos veinte meses había definido un nuevo escenario dentro de la izquierda radical. Ahora, a la altura de marzo de 1979, UNAI había sido dividida en tres sectores: UNAI-ORT se había convertido en una fuerza política de izquierda radical con un discurso de izquierda moderada; EMK y OIC, con su rechazo a la Constitución, se habían reforzado en su discurso antisistema y recuperaban un lenguaje quizá más radicalizado que el usado en las elecciones de 1977; y, por último, un sector de los independientes que se aproximaba a las posturas del nacionalismo vasco. Durante su campaña, el partido EMK-OIC, ya unificado, manifestó que iba a aprovechar la campaña para explicar «lo que ha hecho ORT con UNAI». Además afirmaron que en la ORT eran «gentes sin conciencia, atracadores de la izquierda» y les acusaban de haber robado dos millones y medio de pesetas y haberse «aprovechado del trabajo de miles de personas en la campaña pasada»⁴⁰. El PTE por su parte, al presentarse en Bizkaia y Gipuzkoa dentro de las listas de EE, en Navarra tuvo que participar en la atípica coalición de Nacionalistas Vascos (junto a PNV, EE y ESEI).

Para el Senado la unidad estuvo más cerca. La candidatura nacionalista de Nafarroa Batua, que estaba formada por tres independientes (Ángel Alfaro –exUNAI–, Pedro María Larumbe y Jesús Bueno Asín) fue apoyada por HB, EE y PNV. Así mismo, UNAI-ORT y EMK-OIC solo presentaron un candidato cada uno, permitiendo al electorado repartir sus opciones con otras candidaturas. LKI, en cambio, presentó tres candidatos.

El partido vencedor fue nuevamente la UCD, con el 33,03 % del total de sufragios, obteniendo tres escaños. La segunda fuerza fue nuevamente el PSOE, con un 21,97 % del censo y un escaño. Y la tercera fuerza, que consiguió también un escaño, fue Unión del Pueblo Navarro (11,2 %). Ya sin representación, quedaron como cuarta fuerza política navarra Herri Batasuna, con 22 425 votos en su bautismo electoral (8,89 %) y como quinta la coalición Nacionalistas Vascos (8,45 %). La sexta fuerza fue el Partido Carlista (EKA) con un 7,74 %, y ya muy por detrás se situaron las fuerzas de la izquierda radical: UNAI-ORT, con 10 970 votos (4,35 %), EMK-OIC, con 2 962 votos (1,17 %), LKI (0,41 %), LC (0,26 %) e Izquierda Republicana (0,2 %) ⁴¹.

En el Senado, tres actas fueron para UCD, y la cuarta para el PSOE. Con entre 44 000 y 48 000 votos en cada uno de sus candidatos, Nafarroa Batua quedó tercera y por encima de UPN, al contrario que en el Congreso.

El paisaje electoral había cambiado, principalmente debido a la irrupción de dos fuerzas políticas: UPN y HB. Si en junio de 1977, las dos principales fuerzas izquierdistas (UNAI y ORT) sumaban casi 40 000 votos, ahora su campo electoral había quedado

40 «Presentación de la campaña de EMK-OIC», *Diario de Navarra*, 2 de febrero de 1979.

41 Datos obtenidos de <http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/busquedaAvanzadaAction.html>

reducido a menos de 14 000⁴². Sin duda, HB (con más de 22 000) pudo atraer a una buena parte de los votos de unas organizaciones de izquierda radical que ya sentían una profunda crisis. Así pues, quedó confirmado que las posturas se habían polarizado y que los extremos se habían reforzado.

5.2. Elecciones forales y municipales

Un mes después de las elecciones generales, y a la vez que las municipales, se celebraron las elecciones al Parlamento de Navarra, según lo dispuesto en el Real Decreto sobre la democratización de las instituciones forales de enero de 1979. Conforme a la normativa aprobada, las elecciones se iban a celebrar tomando como circunscripciones las merindades tradicionales de Navarra: Pamplona-resto (la Montaña y el área metropolitana de la capital), Sangüesa, Tafalla, Estella y Tudela, incluyendo una nueva: Pamplona-capital. Los principales partidos se presentaron en todas las circunscripciones, pero la izquierda y las opciones nacionalistas presentaron diferentes candidaturas dependiendo de cada merindad. De este modo, nos encontramos con un tapiz de candidaturas diversas.

UNAI-ORT decidió presentar candidatura en todas las circunscripciones, así como en más de setenta municipios⁴³. Sin embargo, pocas semanas antes de las elecciones, el PTE y la ORT firmaron un acuerdo de fusión a nivel estatal, y mientras se sucedían las negociaciones, ambos partidos acordaron no competir electoralmente, apoyándose unas candidaturas a otras. Por eso, UNAI-ORT retiró sus candidaturas en Pamplona-capital y para el Ayuntamiento de Tudela, en las que apoyaron al Partido del Trabajo de Euskadi⁴⁴.

En las merindades de Estella, Olite y Sangüesa EMK-OIC apoyó a las Agrupaciones Electorales de Merindad. Estas candidaturas unitarias estaban sostenidas por las fuerzas políticas PNV, EMK-OIC, LKI, PTE, ESEI, EE, HB e independientes, y tomaron diferentes nombres, aunque en el Parlamento acabaron agrupándose bajo la denominación Amaiur. El PTE aparecía entre los que respaldaban estas candidaturas, apoyo que mantuvo a pesar de que UNAI-ORT persistió en conservar sus listas en esas tres merindades. LKI, por su parte, no apoyó la candidatura Orhi Mendi de Sangüesa⁴⁵.

En Pamplona-capital se presentó una opción nueva, Ayuntamientos Navarros de Izquierda (ANIZ). En realidad, ANIZ fue lo que quedó de la UNAI original tras la expulsión o salida de la ORT. Estaba formada por EMK-OIC e independientes, con el apoyo, esta

42 Para Treglia (2013, pp. 69-71), la crisis de ORT se abrió a partir de estas elecciones, coincidiendo con el crecimiento de Herri Batasuna, y la fusión fracasada con el PTE fue un intento baldío tardío de resistir en un proyecto indefinido con una contradicción entre ideología y praxis.

43 «Información sobre la marcha de la campaña electoral a todos los camaradas», Comité Provincial de Navarra de la ORT, 18 de febrero de 1979, CDHC-EI, Fondo ORT, caja 8, exp. 52.

44 «Sin título» ORT, 23 de marzo de 1979, carpeta ORT-6-23, FPI.

45 «Sin título», Comité Provincial de Navarra de LKI, 26 de marzo de 1979, carpeta Comunicados LKI, Archivo de Batzarre.

vez sí, de los trotskistas de LKI. Si se repara en la composición de sus listas se pueden encontrar a viejos conocidos de UNAI: Miguel Ángel Muez, Jesús Urra, Javier Escubi, Manuel Burguete, Javier Zubiri, etc. Su símil en las merindades de Pamplona-resto, Sangüesa y Tudela fue la Asociación Navarra de Ayuntamientos de Izquierda (ANAI). El 22 de marzo, ANAI decidió retirar sus candidaturas de Pamplona-resto y Sangüesa, apoyando respectivamente a Herri Batasuna y la Agrupación Orhi Mendi⁴⁶. ANAI quedó solo en la merindad de Tudela, apoyada, además de por EMK-OIC e independientes, por HB, PNV y EE.

Entrando a valorar exclusivamente los resultados del Parlamento Foral, de los 70 escaños de los que se componía, UCD consiguió 20; PSOE, 15; UPN, 13; HB, 9; las Agrupaciones de Merindad Amaiur, 7; Nacionalistas Vascos, 3; Partido Carlista, 1; UNAI-ORT, 1 y un independiente.

A pesar del acercamiento entre el PTE y la ORT, sus apenas 9500 votos no suponían ni un 4 % de los sufragios emitidos en el total de Navarra, los resultados de UNAI-ORT y del PTE eran de claro retroceso. Sus únicos resultados positivos fueron en la merindad de Tudela donde los 3593 votos para UNAI-ORT les valieron el escaño de Jesús Casajús. La ORT y el PTE se unificaron el 1 de julio de 1979, formando el Partido de los Trabajadores, que fracasaría al poco tiempo, provocando la autodisolución de ambas organizaciones a lo largo de 1980.

En la merindad de Pamplona-resto ganó HB, y en la de Sangüesa la Candidatura de Orhi Mendi. En la de Pamplona-capital, HB le disputó la victoria a UCD, por quién se decantó el resultado final por apenas un puñado de votos. Las candidaturas de EMK-OIC (ANIZ y ANAI) también estuvieron a punto de sacar diputado tanto en Pamplona-capital como en Tudela⁴⁷.

Ante estos resultados, algunos se mostraron optimistas. Y es que, al parecer, la relación de fuerzas progresistas y favorables a la incorporación de Navarra a Euskadi era superior a las fuerzas políticas conservadoras; 37 parlamentarios frente a 33. Sin embargo, la moderación del PSOE y su alejamiento del vasquismo inicial mostrarían que la opción de una posible incorporación de Navarra al ente autonómico vasco se iba a ir alejando paulatinamente.

6. CONCLUSIÓN

Durante la última década del franquismo, en Navarra el movimiento obrero y la oposición a la dictadura fueron dominados por la izquierda revolucionara de ámbito estatal, es decir, partidos radicales situados a la izquierda del PCE e influidos por la oleada revolucionaria del «largo 68».

⁴⁶ *Egin*, 23 de marzo de 1979, p. 9

⁴⁷ «Elecciones municipales. Nuestros elegidos» *Zer Egin?*, n.º 39, primera quincena de abril de 1979, EMK, p. 8.

Tras la muerte del dictador, y ante la convocatoria de elecciones para el 15 de junio de 1977 se trató de crear una candidatura unitaria que recogiera a todo el espectro rupturista, pero finalmente solo EMK y el grupo de concejales sociales vinculados a la HOAC pudo llegar a un acuerdo: de esta manera se creó UNAI. La Unión Navarra de Izquierdas defendió un programa democrático de izquierdas, autonomista, y a la vez sensible al vasquismo, pero no nacionalista.

La candidatura de UNAI estuvo encabezada por Javier Erice, exalcalde de Pamplona. La contienda electoral arrojó un resultado agrídulce para la izquierda rupturista, que a pesar de cosechar más de 45 000 votos (17,68 %), al haberse presentado dividida en cuatro candidaturas separadas, UNAI quedó fuera del parlamento a solo 500 votos de obtener escaño.

Esta candidatura, durante el breve interregno entre el fin de la dictadura y las elecciones del año 1979 fue el polo de atracción de la izquierda navarra y por momentos pudo parecer que su proyecto iba a tener relevancia y continuidad. En los próximos meses se prosiguieron las negociaciones para ampliar la coalición de cara a las elecciones municipales, cuya celebración se preveía próxima; por eso, a lo largo del año 1978, la OIC y la ORT se incorporaron a la coalición.

Sin embargo, al poco tiempo, todas aquellas expectativas se frustraron. En diciembre de 1978, la ORT legalizó unilateralmente las siglas de UNAI provocando la ruptura de la coalición, que ya por aquel entonces, llevaba arrastrando desencuentros en su seno, como la postura que debía tomar ante el referéndum Constitucional o ante la gestora del Ayuntamiento de Pamplona. ¿Pero cuáles fueron las razones por las que se rompió la coalición?

Por una parte, la razón más clara y evidente fue la incapacidad de llegar a acuerdos entre los partidos de la izquierda revolucionaria. La mayoría de ellos, a menudo, manifestó una acusada rigidez doctrinal, además de cierto ego partidista: rasgos por los que se les llegó a acusar de dogmatismo y sectarismo. Por eso, a pesar de que la mayoría de organizaciones tenían bastantes coincidencias ideológicas, la pugna entre ellas era habitual, debido a que se disputaban un espacio político reducido. La competencia era feroz y llegar a acuerdos difícil. Pesaba también la cultura política sectaria y la rigidez organizativa heredada de la clandestinidad. En el caso de UNAI, EMK fue más generoso, incluso renunciando a encabezar las candidaturas a la hora de conformar las listas, pero la ORT se aprovechó de esa situación acaparando para sí unas siglas que pretendían ser unitarias.

Por otra parte, por encima de los enfrentamientos que hubiera entre partidos, el hecho es que estaba sucediendo un cambio de ciclo histórico. En la frontera entre las décadas de los 60 y 70 por momentos parecía que la revolución proletaria que acabaría con el orden burgués y crearía una nueva sociedad socialista también era posible en Occidente, no en vano, se trataba de la época de la Guerra Fría. Pero la burguesía, no estaba de brazos cruzados y se proponía retomar el control de la situación. El golpe de Estado de Chile en septiembre de 1973 o la «reconducción» del Proceso Revolucionario en Curso de Portugal hacia un régimen constitucional liberal fueron claros ejemplos de ello. En los próximos años, la oligarquía aprovecharía las medidas de ajuste económico

contra la crisis para controlar la situación y hacer retroceder el empuje del movimiento obrero. En España, el hito principal de esa maniobra fueron los Pactos de la Moncloa (Andrade, 2012, pp. 224-285; Harman, 1998, pp. 347-354).

Ante el alejamiento de la perspectiva de una posible revolución muchos partidos de la izquierda obrera sufrieron una crisis de militancia (como el PCE) y algunos incluso desaparecieron –como ORT y PTE–. Solo los partidos que consiguieron adaptarse a los nuevos movimientos sociales –como EMK y LKI– consiguieron mantenerse, no con opciones de tomar el poder, sino como animadores e impulsores de la protesta social.

Y, por último, uno de los factores importantes de la desaparición de UNAI estuvo en el surgimiento de una nueva corriente revolucionaria en Euskadi y en el trasvase de la base social rupturista hacia HB y la izquierda abertzale.

Durante la última década de la dictadura, la principal organización de la izquierda abertzale había sido una organización militar, que, si bien podía contar con cierto «prestigio» entre la masa social de la izquierda revolucionaria, en realidad no estaba arraigada y no contaba ni con la capacidad ni con la estructura que permitieran impulsar o dirigir las movilizaciones en Navarra. Durante este periodo de tiempo, el liderazgo del antifranquismo y del movimiento obrero correspondió a la izquierda revolucionaria de ámbito estatal. Pero esto cambió a partir del último tercio de la década, cuando la izquierda abertzale recogió el testigo. El movimiento obrero estaba sensibilizado con las luchas antirrepresivas y con la cuestión nacional. Al principio, esta corriente tardó en organizarse y mantuvo unos rasgos populistas, asamblearios, antipartido y antiinstitucionales. Mientras tanto, se creó HB, inicialmente una coalición de partidos, que ganó referencialidad al identificarse con ETA(m) y con las «Juntas de Apoyo» formadas con independientes de prestigio, y resultó ser una plataforma flexible y abierta; muy al contrario que los dogmáticos y rígidos partidos leninistas, que, por si fuera poco, estaban dando una mala imagen con los conflictos como los de UNAI.

En las dos citas electorales de 1979 (generales en marzo y municipales y forales en abril), la izquierda revolucionaria de ámbito estatal se volvió a presentar separada en varias candidaturas. ORT empleó las siglas de UNAI, pero no consiguió que el electorado viera en su candidatura la opción unitaria del 15-J. La izquierda abertzale, sin embargo, sí consiguió atraer en torno a Herri Batasuna a gran parte del voto rupturista, y sorprendió con unos muy buenos resultados. Este hecho nos lleva a concluir que quizás la apropiación que hizo la ORT de las siglas de UNAI no fuera la causa decisiva para la desaparición de la coalición. Aunque esta apropiación no hubiera ocurrido, es probable que el empuje de HB hubiera perjudicado a UNAI igualmente.

Por último, merece la pena remarcar que en Navarra el espacio social vasquista (entiéndase incluyendo las diversas sensibilidades, desde federalistas o autonomistas hasta abertzales e independentistas) y de izquierda rupturista seguía existiendo, y a pesar del declive de la izquierda revolucionaria, en las siguientes décadas hubo diversas iniciativas unitarias. Entre otras, cabría destacar algunas candidaturas municipales como en Zizur y Barañáin (Cendea Unida), Ansoáin y Berriozar (Acción Municipal Obrera), Es-

tella-Lizarra, Alsasua, Tafalla, Tudela o muchas otras; así como las candidaturas forales de Auzolan, Batzarre, e incluso la más reciente Nafarroa Bai. Por eso, podemos concluir que, pese a su breve existencia, UNAI dejó huella.

7. LISTA DE REFERENCIAS

7.1 Bibliografía

- Alli Aranguren, J. C. (2018). *La autonomía de Navarra. Historia, identidad y autogobierno*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Andrade Blanco, J. A. (2012). *El PCE y el PSOE en (la) Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI.
- Baraibar Etxeberria, A. (2008). La LORAFNA en el contexto ideológico de la Transición. *Hermes: pentsamendu eta historia aldizkaria*, 25, 62-65.
- Campoy Fernández, M. (2011). El PTE en la Transición: la ilusión por la ruptura (1975-1977). En J. L. Martín Ramos (coord.), *Pan, trabajo y libertad: historia del Partido del Trabajo de España* (pp. 159-260). Barcelona: El Viejo Topo.
- Caspistegui Gorasurreta, F. J. & Garde Etayo, M. L. (1999). Las ideas-fuerza de la Transición. En J. L. Ramírez Sádaba, *Democratización y mejoramiento foral. Una historia de la Transición en Navarra (1975-1983)* (pp. 77-166). Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Caspistegui Gorasurreta, J. & Larraza Micheltoarena, M.M. (2006). El ayuntamiento más complicado de las capitales de provincia. Pamplona 1965-1976. En M. M. Larraza Micheltoarena (dir.), *De leal a disidente: Pamplona 1936-1977* (pp. 177-223). Pamplona: Eunate.
- Chueca, J. (2018). Asalto o salto a las urnas. Estrategias de la izquierda radical ante las elecciones, el caso vasco. En *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales* (pp. 869-874). Madrid: Descontrol.
- Egido Sigüenza J. A. (1993) *Viaje a la nada. Principio y fin de Euskadiko Ezkerra*. Tafalla: Txalaparta.
- Etxebarria Dueñas, G. (2018). Mantener la hipótesis revolucionaria: ETA(M) y el otoño de los setenta en Euskadi (1977-1978). En *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales* (pp. 877-890). Madrid: Descontrol.
- Fernández Rincón, J. (2019): La lucha por la democracia en clave antifascista. El Movimiento Comunista (MC) por la ruptura democrática (1975-1977). En C. Navajas Zubeldia & D. Iturriaga Barco (coords.), *El reinado de Juan Carlos I (1975-2014): actas VI Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Fernández Soldevilla, G. (2009). De las armas al Parlamento. Los orígenes de Euskadiko Ezkerra (1976-1977). *Revista de Historia Contemporánea*, 8, 245-265. DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2009.8.11>
- García-Sanz Marcotegui, A. & Mikelarena Peña, F. (2000). Evolución de la población y cambios demográficos en Navarra durante el siglo XX. *Gerónimo de Uztariz*, 10, 125-138.

- Garde Etayo, M. L. (2006) El último consejo de Trabajadores de Navarra y el convenio general (1975-1977). En M. M. Larraza Micheltoarena (dir.), *De leal a disidente: Pamplona 1936-1977* (pp. 226-230) Pamplona: Eunate.
- Giacopuzzi, G. (1997). *ETA pm. El otro camino*. Tafalla: Txalaparta.
- González de Andrés, E. (2017). Programa, discurso y actuación del Partido Comunista de España (PCE) en la huelga general navarra de junio de 1973. *Gerónimo de Uztariz*, 33, 93-114.
- Harman, C. (1998). *Fire last time: 1968 and after*. Londres: Bookmarks.
- Iriarte Areso, J. V. (1995). *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977)*. Pamplona: Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud.
- Jiménez de Aberásturi Corta J. C. & López Adán, E. (1989). *Organizaciones, sindicatos y partidos políticos ante la transición: Euskadi 1976* (Cuadernos del Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco, 4). San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Kortazar Billelabeitia, J. (2012). El Movimiento Comunista de Euskadi y la Transición en el País Vasco (1975-1980). En A. Ibarra Aguirregabiria (coord.), *No es país para jóvenes*. Vitoria-Gasteiz: Instituto Valentín Foronda, Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea.
- Letamendia Belzunce, F. (1994). *Historia del nacionalismo vasco y de ETA (vol. II)*. San Sebastián: RyB.
- Llera Ramo, F.J. (1985). *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi: sociología electoral del País Vasco*. Bilbao: UPV-EHU.
- Majuelo Gil, E. (2002). Movimientos sociales y protesta social en Navarra durante el siglo XX. En *En torno a la Navarra del siglo XX: veintiuna reflexiones acerca de sociedad, economía e historia* (pp. 289-321). Pamplona: UPNA.
- Mendoza Clemente, D. (1994). Cambio en la estructura de clases y procesos históricos en Navarra y Zaragoza (1960-1980). *Gerónimo de Uztariz*, 9-10, 55-74.
- Montero García, M. (2004). El concepto de Transición en el País Vasco. *Studia historica. Historia Contemporánea*, 22, 247-267.
- Morán, G. (2003). *Los españoles que dejaron de serlo: cómo y por qué Euskadi se ha convertido en la gran herida histórica de España*. Barcelona: Planeta.
- Pérez Calvo, A. (1977). *Los partidos políticos en el País Vasco*. San Sebastián: Luis Haranburu Turner.
- Pérez Ibarrola, N. (2012-2013). Movimiento obrero y movilización ciudadana en la Pamplona del tardofranquismo y la transición ¿un inesperado despertar? *Gerónimo de Uztariz*, 28-29, 123-154.
- Pérez Ibarrola, N. (2017). *Langileria Berri Baten Eraketa. Iruñerria 1956-1976*. Iruñea: Nafarroako Gobernua.
- Pérez Ibarrola, N. (2019). Mineros y obreros contra Franco. Del encierro en la mina de Potasas a la huelga general de 1975 en Navarra, en Cuadrado J. (ed.), *Las huellas del franquismo. Pasado y presente* (pp. 390-409). Granada: Editorial Comares.
- Pescador Medrano, A. (2011). *El Ayuntamiento de Pamplona durante la Transición*. Tafalla: Txalaparta.
- Rivera Blanco, A. & Fernández Soldevilla, G. (2019). Frente Nacional vasco (1933-2019). Pluralismo o nacionalidad. *Historia Actual Online*, 50(3), 21-34.

- Sainz Pascual, Z. (2008). El despertar de una conciencia ciudadana a través del urbanismo, el Ayuntamiento de Pamplona, 1966-1976. *Gerónimo de Uztariz*, 23-24, 123-174.
- Sainz Pascual, Z. (2017). *Conflicto y poder municipal: Pamplona 1936-1976* (tesis doctoral). UPNA-NUP, Pamplona.
- Sans Molas, J. (2017). *Militancia, vida y revolución en los años 70: la experiencia de la Organización de Izquierda Comunista (OIC)* (tesis doctoral). UAB, Cerdanoyla del Vallès. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/457365>
- Treglia, E. (2013). Izquierda comunista y cambio político. El caso de la ORT. *Ayer*, 92, 47-71.
- Vinen, R. (2018). *1968. El año en que el mundo pudo cambiar*. Barcelona: Crítica.
- Ysàs, P. (2013). Ni modèlica, ni immodèlica. La Transició des de la historiografia. *Fransquisme & Transició*, 1, 273-287.

7.2. Archivos

- Archivo Contemporáneo de Navarra (ACN-NAG): Fondo Javier Erice Cano.
 Archivo de la sede de Bazarre, Pamplona-Iruñea.
 Centro de Documentación de Historia Contemporánea de *Eusko Ikaskuntza* (CD-HC-EI); Fondos Navarra y ORT. (Actualmente trasladados al Archivo de Euskadi).
 Documentación privada de Jesús Urra.
 Fundación Pablo Iglesias (FPI), Alcalá de Henares (Madrid): Fondo ORT
 Lazkaoko Beneditarren Fundazioa (LBF), Lazkao (Gipuzkoa): carpetas EIA y PTE.

7.3. Hemeroteca

- Hemeroteca del Archivo Municipal de Pamplona
 Hemeroteca del Archivo Municipal de Tudela
 Web de Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (<https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>)
 Archivo de la Transición (<https://archivodelatransicion.es/indice>)
 Archivo web de *El País* (<https://elpais.com/archivo/>).

7.4. Fuentes orales

- Entrevista a Jesús Urra: Pamplona, 21 de abril de 2000.
 Entrevista a Jesús Urra: Pamplona, 30 de octubre de 2018.
 Entrevista a Javier Iturbe, Pamplona, 25 de julio y 9 de agosto de 2018.
 Entrevista a Jesús Casajús, Pamplona, 26 de agosto de 2019.
 Conversación no grabada con Txomin Garmendia: Berriozar, 1 de marzo de 2019.
 Conversación no grabada con Feli Otegi y Tere González: Pamplona, 21 de noviembre de 2019.
 Entrevista filmada a Javier Erice: Archivo Contemporáneo de Navarra (ACN-NAG).

